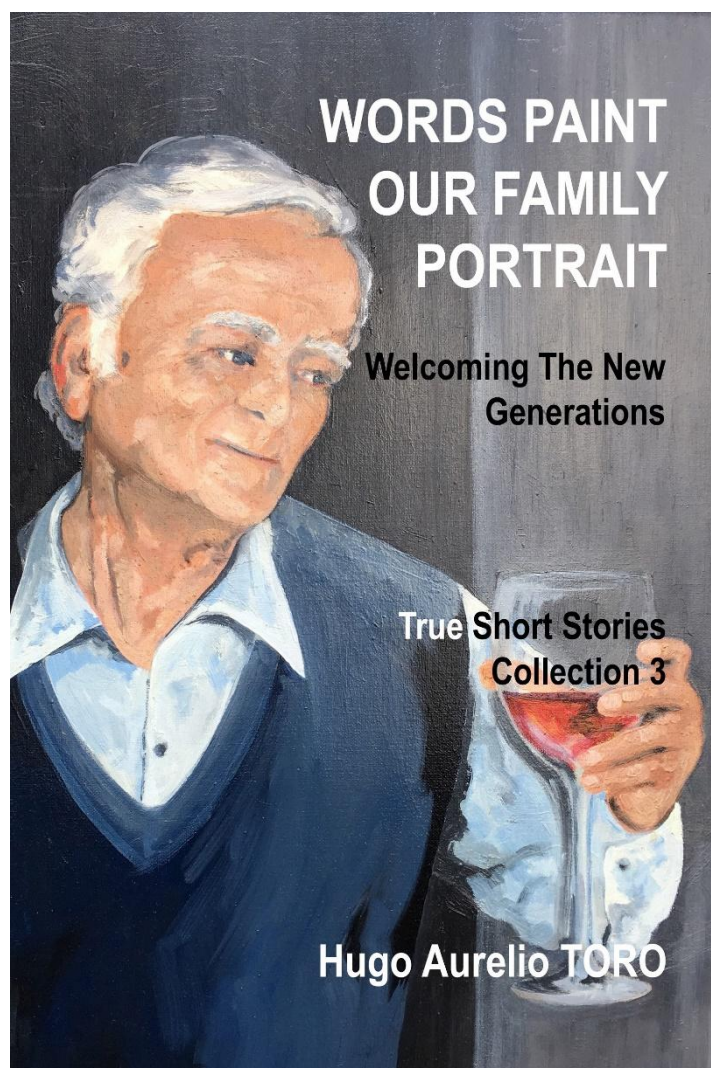


Un relato corto de esta colección.



Derechos de autor © Hugo Aurelio Toro 2024

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida o transmitida por ningún medio, ya sea electrónico, fotocopiado o de otro tipo, sin permiso previo por escrito del autor.

Portada de Hugo Aurelio Toro. Fotografía original del retrato de Alice Cerni.

Las fotos familiares son propiedad de Hugo Aurelio Toro.

La colección completa se encuentra utilizando:

ISBN 978-1-7635105-5-5 Libro electrónico

ISBN 978-1-7635105-8-6 tapa blanda

3.4) Guerreros y Lanzas en la Garganta

Un relato corto de Hugo Aurelio Toro



Penny y Hugo, felices cautivos - Vanuatu 2016.

Cuatro guerreros de la aldea Runsuc nos rodean con agresividad en sus rostros. Las lanzas están levantadas y apuntando hacia nuestras cabezas. Siento la punta de las púas cerca de mi piel. Los jóvenes son fuertes y están listos para defender su aldea mientras se acercan amenazadoramente. Su demostración de poder nos deja indefensos, y no nos atrevimos a hacer ningún movimiento brusco. Se alteran al ver a extranjeros en sus tierras. El mensaje es sencillo: *esta es nuestra tierra y estáis aquí en nuestros términos.*

Miro al jefe que está sentado cerca en una gran silla de bastón. Observa a los guerreros con orgullo. Tengo la esperanza de que los jóvenes guerreros recuerden que este es un baile 'acogedor'.

A pesar de todo esto, Penny está a mi lado, disfrutando mucho de la actuación. Tiene una gran sonrisa en la cara. Con un asentimiento del jefe, los guerreros detienen su baile y bajan las armas. El resto del grupo aplaude su exhibición.

El jefe se dirige a los visitantes para transmitir conocimientos culturales básicos. Explica su papel como jefe y lo importante que es conservar la vida tradicional del pueblo. Luego nos invita a hacernos fotos con él y sus guerreros.

Los aldeanos esperan visitas, así que han montado puestos en el parque donde venden sus productos y artesanías. No podía pasar junto al gran diente de tiburón en una cadena de cuello. Me lo llevaré a casa como regalo para mi sobrino nieto.

El crucero por las islas del Pacífico

En diciembre de 2016, reservamos un crucero en barco. La anticipación es nuestra emoción principal, ya que este es nuestro primer crucero. Nuestro destino es Vanuatu y Fiyi.

Viajamos al puerto de Sídney para embarcar en el crucero Noordam, de la línea Holland America. Elegimos este barco por su tamaño medio. Parece más personalizada en cuanto a opciones y servicios. La idea de unirnos a un enorme crucero de placer con miles de personas no nos atrae. Grande no es mejor.

Penny es amable y desarmante en su actitud, así que nuestro taxista en Sídney tiene ganas de contarnos su encuentro con el primer ministro Abbott.

En uno de sus cargos, recogió al Primer Ministro. Tony se alteró durante el trayecto y amenazó con ponerse físico. Nuestro conductor había tomado una ruta diferente a la que se esperaba, y el Primer Ministro sintió que tenía un derecho equivocado a ser abusivo.

Nuestro conductor le explicó a Tony que no sería recomendable ponerle la mano encima porque tiene entrenamiento en artes marciales. Dejó claro que no dudaría en defenderse. Tony guardó silencio durante el resto del trayecto.

Nuestro conductor cuenta esta historia para demostrar una visión de Tony, usando su poder equivocado sobre el hombre común.

Escuchamos atentamente la historia y nos comportamos impecablemente durante el resto del viaje.

En la terminal, un auxiliar de barco registra nuestra llegada y luego nos indica el punto de entrega de equipaje. Sin embargo, los compañeros de equipaje fuera del uniforme despiertan mi mente agudamente sospechosa. Le informo a Penny de que me da miedo entregar mi equipaje a personas que no lleven nombre ni placa de empresa. Volvemos a la ventana de registro, donde el encargado nos asegura que son porteadores legítimos.

Dentro del barco, los porteadores ahora uniformados nos llevan a nuestra cabina. Las cabinas son impresionantes, pero no excesivamente lujosas, lo cual nos convenía perfectamente. La habitación es limpia, espaciosa y bien amueblada. Lo más importante es que la cama es cómoda, lo que puse a prueba cuando reboté sobre ella en el borde. Nuestra habitación está en

una de las plantas intermedias y cuenta con una vista espectacular desde la ventana al otro lado del agua hasta el horizonte. De plus, nuestro equipaje aparece en la puerta, lo cual es un alivio.

Siguiendo nuestros procedimientos de emergencia, zarpamos (o nos alejamos en diésel en ausencia de velas). Nos despedimos de Sydney desde la cubierta trasera, mientras sostenemos un gran cóctel de fruta. Comentamos que pasar cerca del submundo del Puente del Puerto de Sídney es, de hecho, un raro deleite visual. También pasamos lentamente junto a la Ópera de Sídney, como si honramos el emblemático edificio con una majestuosa procesión náutica.

En el mar

Los siguientes dos días en el mar son tranquilos y viajamos hacia el noreste en dirección a Nueva Caledonia. Nos alegra que el Mar del Coral esté casi llano y que los días sean cálidos y ligeramente nublados. Es el clima perfecto junto a la piscina.

Durante dos días en el mar, exploramos el barco: sus distintas zonas para comer; bares; cafeterías; galerías; y tiendas de regalos. Pasear por la cubierta perimetral con otros invitados se convierte en nuestro ejercicio diario. Las vistas al océano son impresionantes. Incluso existe la posibilidad de ver una ballena arqueando la espalda fuera del agua.

Por la noche, socializamos con los invitados en las mesas compartidas. Las historias de viajes se intercambian con personas abiertas y amables.

En el mar, la conectividad a internet es impredecible. Cuando hay cobertura de móvil en la nave, me aseguro de contactar con mi padre. Es mayor y frágil, se está recuperando de su operación de estómago, así que tengo curiosidad por saber cómo lo está afrontando. Por suerte, no está solo en casa y los familiares le visitan con regularidad.

Nueva Caledonia

El barco llega a Numea a las 9 de la mañana y atraca en una ruta de carga. La ciudad se revela desde la ventana de nuestra cabaña con un sentido de intriga ante esta isla del Pacífico y su gente. Los melanesios aún no han conseguido su independencia de los franceses, a pesar de una historia de levantamientos y conflictos. Estamos deseando ir a tierra.

El desayuno se sirve en el Vista Lounge y las tortillas recién hechas son nuestras favoritas. El chef nos recibe en el escaparate de la comida, donde sonreímos y señalamos los ingredientes frescos, pero no podemos pasar de las setas. Bate dos huevos y los lleva a la sartén. Observamos y esperamos con el paladar preparado.

En la mesa con vistas al mar, el camarero con las tazas de café recargables me molesta muchísimo. Por lo visto, es un buen servicio de atención al cliente pasar cada sesenta segundos y ofrecer una recarga. Concluyo que está aburrido y le gusta interrumpir a la gente que tiene la boca llena de comida. O quizá se trate de conseguir propinas, algo que no es una práctica común en Australia.

Después del desayuno desembarcamos con un grupo de turistas. Un pequeño autobús turístico nos lleva a ver los lugares más destacados del interior y luego hace una larga parada en el centro cultural. El guía mantiene al grupo informado sobre cultura e historia. Mi imaginación queda capturada por el refugio tradicional de la isla y el lugar de encuentro. Es un edificio redondo con un tejado de hierba alto y empinado y una chimenea central. Allí es donde antes se reunían importantes aldeanos para hablar sobre la vida del pueblo.

Nuestra próxima parada es la Isla Misteriosa, Vanuatu.

Vanuatu

No es nuestra intención bajar del barco, pero cuando vemos a lo lejos lo hermosa que es la pequeña isla tropical, nos unimos rápidamente a quienes bajan a tierra. Un grupo de niños y adultos nos recibe en la playa con danzas y canciones tradicionales. Nos quedamos un rato para ver la actuación única.

Nos dijeron que se puede recorrer toda la isla en solo cuarenta y cinco minutos, así que seguimos nuestro camino. No hay residentes permanentes en la isla y no hay miedo a cruzar propiedad privada sin saberlo.

La arena de la playa bajo nuestros pies está hecha principalmente de conchas trituradas. Cangrejos pequeños salen disparados de roca en roca. Las rocas están resbaladizas por las algas, y resbalo y me caigo. Atada a mi muñeca, mi cámara digital amortigua la caída y se estrella contra las rocas. Penny aprovechó para darme una charla sobre la seguridad en la playa y me está haciendo un gesto con el dedo. Un isleño preocupado vino a ver si estoy bien. Cinco minutos después, Penny también está en las aguas del mar 'a-over-t'. Por supuesto, solo nuestro preocupación, nada de señalar con el dedo. Es una suerte que ninguno de los dos esté herido, solo con el ego herido y con arañazos en los brazos.

Al día siguiente, nos unimos a un grupo turístico al pueblo de Runsuc. Conserva su cultura melanesia tradicional, por lo que merece mucho la pena visitarlo. Aquí es donde conocemos a los guerreros enfadados. Volvemos al barco ilesos, ya que los jóvenes solo estaban dando un espectáculo para los visitantes.

Pasamos la tarde junto a la piscina. Con mi gorra de Salud y Seguridad Laboral, veo que ocurren incidentes graves junto a la gran piscina. Los niños corren por el borde de la piscina mojada, y uno resbala y se golpea la cabeza contra las baldosas. Otro niño está acosando a su hermana pequeña en el agua y salpicándola a pesar de los gritos de ayuda. Otro mocoso está metiendo la cabeza de su hermana bajo el agua. No hay socorrista de guardia ni ningún padre responsable a la vista. Siendo el 'viejo gruñón' en el que me he convertido, informo de mis preocupaciones de seguridad a recepción y, naturalmente, nunca recibo respuesta.

A última hora de la tarde, volvemos a nuestra cabaña para prepararnos para la cena. Nos arreglamos y vamos al bar Pinnacle para cócteles antes de la cena. Allí, mantenemos una conversación amistosa con otra pareja que aprendemos un poco el uno del otro. Los cruceros son así; La gente es dispuesta y está dispuesta a compartir sus experiencias.

Después nos trasladamos al restaurante Vista. Nos sentamos con un tipo de Suecia que quiere hacernos saber que odia a Vegemite. Estoy totalmente de acuerdo, así que está en buena compañía. Es músico que viaja solo mientras está de descanso. Por sus comentarios, concluimos que es un descanso para la salud mental, y un crucero sería ideal para eso.

A las 22:00 de esa noche, veremos el espectáculo en el teatro. Es Paul Martel, un humorista irlandés. Su esposa Jane era del programa de televisión Young Talent Time, y se une a él en el escenario. Nos reímos mucho a costa de su suegra. Recuerdo un chiste.

'Viajan por la carretera, en invierno con su suegra. Se queja del frío, así que le pasan una manta. Ella sigue quejándose, así que al final dejan la compañía y la dejan sentarse en la cabaña.'

Mientras aún estábamos en Vanuatu, al día siguiente visitamos la ciudad de Luganville. Los taxistas están ansiosos por nuestras tarifas y son insistentes cuando la policía no está vigilando.

Decidimos ir al pueblo con nuestra nueva amiga Suzi, de Macedonia. Viaja con su madre, lo cual es algo admirable. Es una verdadera pena que las calles no sean amigables para los turistas. Hay basura en las aceras, aceras irregulares, fachadas descuidadas y ningún paisajismo por ningún lado. Hablamos de lo fácil que sería ordenar el pueblo y ofrecer a los turistas un buen destino.

De vuelta en el barco, por la tarde, nos damos un salto en el casino con veinte dólares cada uno. Pero sin suerte. Por supuesto, el tentador bote de 270 mil dólares no se reclama, ya que el juego es un juego de perdedores y el único ganador es el casino. En ese momento nos alejamos.

Al día siguiente estamos en el mar y las horas pasan relajándonos. El mar sigue tranquilo, y hace unos hermosos treinta grados afuera. Ten en cuenta que el aire acondicionado interior del barco está a diez grados, así que necesitas un jumper. Existe la idea equivocada en la hostelería de que si los clientes se congelan, se quedarán más tiempo. Mi pensamiento es: *¿quizá están intentando enfriar el planeta, o está ocurriendo justo lo contrario?*

Fiyi

En la mañana del 29 de diciembre, nos movemos con cuidado entre los monumentos de la isla y llegamos a Fiyi. Estamos emocionados y deseosos de experimentar esta fascinante cultura. En Lautoka, el día comienza con una visita a uno de los pueblos más antiguos de Fiyi. Somos testigos de una ceremonia de bebida de kava, así como de bailarines y cantantes tradicionales.

Con mi ojo artístico entrenado, estudio los rasgos faciales distintivos de los lugareños. Las características están almacenadas en mi cerebro. Sus elementos isleños inspiran una de mis pinturas en casa.

La visita nos lleva luego al centro de la ciudad para hacer compras. Un consejo de seguridad del conductor del autobús nos llevó a ser cautelosos al encontrarnos con personas en la calle que podrían estar atacando a turistas desprevenidos.

'Es mejor no encontrarse en una situación aislada por si los delincuentes deciden pedir prestadas tus tarjetas de crédito y dinero en efectivo', explica el conductor.

El 30 de diciembre, subimos al bote nodriza del barco para explorar la isla Dravuni. Esto es un paraíso tropical, con una pequeña comunidad. Subimos la colina principal, lo cual es todo un reto en el calor tropical. La recompensa es una impresionante vista del océano de 360 grados en la cima. Miramos hacia el mar, donde el barco atraca a lo lejos, mirando hacia las playas de arena blanca. La escena ofrece una oportunidad para fotografiar una postal, con colores vivos y el sol brillante pintando la escena.

Al día siguiente, el barco atraca en la capital, Suva, a primera hora de la mañana. 'Bula' es la llamada de bienvenida del conductor mientras subimos al autobús turístico para visitar los momentos más destacados. Un dato interesante del conductor del autobús es que la casa del parlamento fue trasladada. Se consideró un lugar de mala suerte tras el golpe militar. Estoy seguro de que tendrán que moverlo de nuevo, ya que los generales del ejército parecen tener aspiraciones presidenciales en todo el mundo.

El autobús nos permite pasear por el museo y los jardines botánicos. Es un lugar encantador y rico en artefactos culturales. Penny queda tan cautivada por la cultura que pierde la noción del tiempo y comete el pecado eterno del viajero. Retrasa el autobús por llegar tarde y es impopular entre los demás turistas. Ya estoy en el autobús y fingiendo viajar solo. ¿Penny quién? Hago un gesto inocente.

Por la tarde, recorreremos los grandes mercados encubiertos. He observado que los fiyianos son educados y no molestan a los turistas. Tienen una naturaleza encantadora. Paro a hablar con uno de los vendedores y compro un regalo.

De vuelta en la nave, Penny descansa con un libro. Me cuenta sobre el primer libro que tuvo de niña. Era un regalo de Navidad de su madre. Penny se incorporó en la cama hasta que leyó el libro entero. Su amor por los libros ha durado toda su vida.

Me siento con un diario de viaje para recordar los momentos destacados del viaje, tomando notas. Antes del viaje, mi sobrina me regaló un pequeño diario burdeos con un bolígrafo fino de oro. Me encontré llenando las páginas con observaciones y comentarios. Soy minucioso tomando notas en este viaje, ya que puede que algún día sea una buena historia.

El barco sale del puerto a última hora de la tarde y es despedido por una banda militar. Nos despedimos desde la cubierta.

Nochevieja

Esa noche, celebramos hasta bien entrada la noche para celebrar el año nuevo. Hay eventos para todas las edades.

Los jóvenes están 'haciendo el tonto' al ritmo de un DJ ruidoso y luces estroboscópicas en la parte trasera del barco. Ni para mí ni para Penny.

Las personas de mediana edad están en el Piso 9, disfrutando de los B.B. King All Stars en el salón del teatro. Me uní a ellos solo un rato, disfrutando del blues clásico.

Los clásicos están en el Vista Lounge, donde los Noordam Singers tocan clásicos de las listas hasta medianoche. No conozco las canciones de guerra, pero estos fiesteros conocen la letra.

Penny, yo y yo, junto con nuestra nueva amiga Suzy y su madre, damos la bienvenida al año nuevo con una botella de espuma. Ingenuamente compro la botella de champán de 90 dólares, solo para descubrir que el champán fluye gratis desde medianoche.

Regreso a Sídney

Los siguientes tres días los pasamos en el mar, de camino a casa. Nunca nos aburrimos. Hay una variedad de actividades y juegos en el barco para mantenernos ocupados. En los momentos tranquilos, Penny lee sus libros en la cómoda zona de estar junto a la cafetería. Me inscribo en un curso de Windows 10 que se imparte en una de las salas de juntas. Hay escepticismo entre los participantes.

'No será tan bueno como Windows XP', susurran al fondo de la clase. El instructor me vendió el producto basándose en sus nuevas características de seguridad.

Entiendo los problemas de seguridad en línea, ya que internet está almacenando progresivamente gran parte de nuestra información personal, así que tengo ganas de actualizar desde casa.

Al amanecer, Sydney aparece a lo lejos. Me levanto temprano para capturar la suave luz de la mañana sobre Sídney desde el puerto. El barco pasa lentamente bajo el puente del puerto de Sídney y atraca en White Bay. Dejamos el barco que ha sido nuestro hogar durante dos semanas con una sensación de logro. Podemos tachar eso de la lista de cosas por hacer.

El comité de bienvenida es solo una fila de taxis, una decepción. Me pregunto, *¿dónde están los bailarines y cantantes con faldas de hierba?* Esta entrada discreta a Sídney contrasta notablemente con los acogedores guerreros en la aldea de Runsuc o con los niños cantando canciones tradicionales en la Isla Misteriosa.